

Centro de  
Estudios  
Visuales

número 2  
diciembre  
2018



ISSN 0719-7152

DOSSIER:  
PROBLEMAS DE LA ESTÉTICA EN LA ÉPOCA DEL  
APARATO DIGITAL

## INTRODUCCIÓN

# *Pensar la Estética sin Rendirle Pleitesía a la Mitología del Arte*

*Ignacio Libretti*

*Centro de Estudios Visuales NOiMAGEN*

Refiriéndose a la orientación de la práctica artística desde los años setenta del siglo pasado, para cuando la performance y el videoarte se convirtieron en el recambio disciplinar de la pintura, Baudrillard señaló (2000: 211):

*El arte que explotaba su propia desaparición y la de su objeto aún era una gran obra. ¿Pero el arte que juega a reciclarse indefinidamente apoderándose de la realidad? Y es que la mayor parte del arte contemporáneo se dedica exactamente a esto: a apropiarse de la trivialidad, del residuo, de la mediocridad como valor y como ideología. En esas innumerables instalaciones y performances sólo hay un compromiso con la situación, a la vez que con todas las formas pasadas de la historia del arte. Una confesión de no originalidad, trivialidad y nulidad erigida en valor, e incluso en goce estético perverso. Por supuesto que toda esa mediocridad pretende sublimarse pasando al nivel secundario e irónico del arte. Pero es igualmente nula e insignificante en el nivel secundario que en el primario. El paso al nivel estético no salva nada, todo lo contrario: es una mediocridad a la segunda potencia. Aquello pretende ser nulo: <<Soy nulo!>>, y es realmente nulo.*

*Toda la duplicidad del arte contemporáneo reside allí: reivindicar la nulidad, la insignificancia, el disparate, aspirar a la nulidad cuando ya se es, de hecho, nulo. Aspirar al disparate cuando ya se es insignificante. Pretender la superficialidad en términos superficiales.*

Baudrillard ajustó cuentas con el estatuto del arte contemporáneo, demostrando que su práctica disciplinar se basa en su anulación convertida en valor y goce estético perversos. Que esta práctica nueva del arte requiera de la ironía para validarse entre sus seguidores, renunciando a cualquier afirmación estética positiva, no hace más que confirmar la tesis del autor. El arte contemporáneo no tiene nada nuevo que ofrecerle a la humanidad, pues se alimenta del residuo plástico de la institucionalidad artística en decadencia; esta última, abocada en su conjunto al simulacro de su vigencia histórica a través de la revisión de su ortodoxia. Por lo tanto, es una práctica que habita en los escombros del pasado. Es incapaz de situarse en las líneas de fuga del presente. Vive de la nulidad y de

la insignificancia.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿es adecuado concebir los problemas actuales de la estética a partir de la producción artística contemporánea? A nuestro juicio, no. Hacerlo equivale a rendirle pleitesía a la mitología del arte, ignorando la pluralidad de prácticas que determinan de forma efectiva el curso de la estética. Suponiendo que alguna vez el arte fuera realmente un administrador de la estética —cuestión que nos permitimos dudar—, lo cierto es que su relación actual con ella es, por decir lo menos, marginal. En lugar de dialogar positivamente con las transformaciones tecnológicas e ideológicas del presente, reconfigurando su práctica propia a través de su articulación con las tendencias históricas que mueven a las demás prácticas sociales, solamente las utiliza como medios para alimentar el simulacro de su vigencia disciplinar, contribuyendo así a la reproducción de lo que Baudrillard llamó “el complot del arte” (2000: 211). El arte se encuentra absorto en el revisionismo de sus fundamentos mediante la instrumentalización de los avances tecnológicos. Es una práctica endogámica que solo es capaz de mirarse a sí misma en tiempo pretérito.

Visto así, el arte contemporáneo es, para los problemas actuales de la estética, lo que Bachelard definió como un “obstáculo epistemológico” (2000: 22). Impide concebirlos en términos justos, pues antepone la valoración ideológica de sus productos disciplinares sobre cualquier acto de rigurosidad teórica que pudiera excluirlos del análisis. Por su sola constitución específica —la conjunción entre nulidad e insignificancia en los márgenes del residuo—, el arte contemporáneo exige comulgar con “la religión profana del arte” (Althusser, 2013: 192) para relacionarse con sus obras. Dicho gesto de fideísmo, característico de sus diversas expresiones artísticas, nos obliga a concebir los problemas de la estética por fuera de sus límites disciplinares, abriendo un campo de trabajo donde el arte solo es considerado como una de las tantas prácticas sensibles posibles, perdiendo así el privilegio retórico que la crítica y sobre todo la curatoría le otorgaron durante las últimas décadas.

El surgimiento del aparato digital demostró que la producción estética no se limita al campo de arte, sino que la excede con creces. Actualmente, este último solo es un apéndice en la gestión de lo sensible. Para ser sinceros, el arte contemporáneo carece de impacto entre las masas y depende completamente de las diatribas de la institucionalidad del arte. Lo anterior, incluso cuando se declara disidente de sus academias. Por esa razón, el arte contemporáneo no es adecuado para pensar los problemas actuales de la estética, pues su práctica disciplinar vive inmersa en sus propias relaciones endogámicas con el resto de la tradición artística. Dicha autorreferencialidad disciplinar lo vuelve inútil para las investigaciones estéticas del presente. Si el mundo fuera una obra de arte, serviría para reflexionarlo. Pero como no lo es, prácticamente no tiene nada que ofrecer.

Tópicos tales como la masificación comercial de la cibernética, el surgimiento de la comunicación instantánea o el paso del tiempo histórico al tiempo real, entre otros, deben guiarnos al momento de concebir los problemas estéticos contemporáneos, evitando cualquier pleitesía a la mitología del arte. Autores como Jonathan Crary lo comprendieron, asumiendo el desafío de pensar las mutaciones sensibles a partir de las transformaciones tecnológicas de cada periodo histórico, permitiéndole a la estética liberarse del lastre artístico. En su ensayo titulado *Las Técnicas del Observador* podemos leer (Crary, 2008: 16):

*El diseño asistido por ordenador, la holografía sintética, los simuladores de vuelo, la animación digital, el reconocimiento de imágenes, el trazado de rayos, el mapeo de texturas, el control de movimiento [motion control], los casos de realidad virtual, la generación de imágenes por resonancia magnética y los sensores multi-espectrales no son sino algunas de las técnicas que están reubicando la visión en un plano escindido del observador humano.*

Nuestra época es idónea para sepultar definitivamente la mitología del arte. La bursatilización del capitalismo y su consecuente digitalización de las relaciones sociales nos muestran empíricamente cómo la administración de la sensibilidad no depende del arte, sino de otras prácticas sociales. La nulidad del arte contemporáneo es motivo suficiente para excluirlo de la teoría estética del presente. Hoy comprobamos que la identificación entre arte y estética fundada por la ilustración solo fue una maniobra ideológica con fines políticos precisos: ceñir la producción estética a la institucionalidad burguesa del arte, impidiéndole ligarse con otras prácticas que pudieran minar las concepciones ideológicas de esta nueva clase dominante. Que dicha identificación persista en el tiempo, a pesar de sus contradicciones histórica, es motivo suficiente para sospechar de sus relaciones con la ideología dominante.

Ante la necesidad teórica de pensar la estética sin rendirle pleitesía a la mitología del arte, el Centro de Estudios Visuales :: NOiMAGEN se presenta como un trinchera para albergar el pensamiento estético ajeno a las diatribas de la institucionalidad artística. Por eso, nos complace anunciar la publicación del número 2 de nuestra revista, dedicada a los problemas de la estética en la época del aparato digital.

El dossier comienza con el artículo de Lorena Souyris Oportot titulado “Los Contenidos de lo Sensible y sus Regímenes de Visibilidad”, dedicado a problematizar el estatuto de las categorías de sensibilidad y visibilidad a partir de la obra de Rancière. Le sigue el artículo de Jorge Fernández Gonzalo, “El Pathos Mediático. Emoción, Virtualidad y Repetición en la Era Digital”, que nos introduce directamente al tema que nos convoca mediante el análisis de la mutación del pathos desde su mediatización. Luego viene el turno de Margarita Romero González con su artículo titulado “Las Nuevas Tecnologías y los Nuevos Auditorios en el Diseño Gráfico”, donde reflexiona acerca de la virtualización y las audiencias recurriendo al diseño gráfico para ejemplificarlo. A dicho artículo le sigue el de Osiris Arias, “Sobre la Circulación de Fotografías en Redes Sociales y su Influencia en la Construcción de la Subjetividad Individual”, quien plantea los dilemas relativos a la subjetividad a partir de la circulación electrónica de fotografías. Después corresponde el turno de Vanesa Magoni con su artículo titulado “La Imagen Fotográfica como Testimonio de lo Invisible: Sobre los Tiempos Largos de Exposición”, donde analiza la relación entre fotografía, digitalización y temporalidad en la producción de imágenes. Finalmente, el dossier cierra con el artículo de Sergio Schvening, “Imagen Arquitectónica y el Espacio Virtual”, quien reflexiona acerca del estatuto de la arquitectura en la época del aparato digital centrándose en la espacialidad.

Como podemos notar, el número 2 de la Revista del Centro de Estudios Visuales :: NOiMAGEN es bastante variado. El dossier comienza con artículos abocados a pensar los problemas categoriales de la estética considerando su dimensión presente (Souyris, Fernández), sigue con otros que reflexionan sobre los efectos de la digitalización en la circulación de imágenes (Romero, Arias) y termina con artículos abocados a pensar las mutaciones que acarrió la emergencia de la realidad virtual sobre la producción estética (Magnetto, Schvening).

La revista del Centro de Estudios Visuales :: NOiMAGEN es una publicación semestral que procura otorgarle un lugar a las reflexiones sobre los problemas contemporáneos de la estética sin rendirle pleitesía a la mitología del arte.

## BIBLIOGRAFÍA:

1. ALTHUSSER, L. (2013). "Carta al Comité Central del P.C.F, 18 de marzo de 1966". Res Publica: Revista de Filosofía Política, número 29, pp. 171-198.
2. BACHELARD, G. (2000). La Formación del Espíritu Científico. México D.F.: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
3. BAUDRILLARD, J. (2000). Pantalla Total. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
4. CRARY, J. (2008). Las Técnicas del Observador. Visión y Modernidad en el Siglo XIX. Murcia: Cendeac.

Centro de  
Estudios  
Visuales

número 2  
Diciembre  
2018



ISSN 0719-2125